

Xiloca

Revista del Centro de Estudios del Jiloca

Literatura

Educación

Biografías

Historia

Arte

Naturaleza

Calamocha, 2018



Edita
Centro de Estudios del Jiloca

Avda. Bigas Luna, 2
Museo del Jamón
Polígono Agroalimentario
Tel.: 978 730 645
44200~Calamocha~Teruel
www.xiloca.com

El Centro de Estudios del Jiloca no se identifica necesariamente con el contenido de los textos publicados, siendo éstos de la exclusiva responsabilidad de su autor.

Consejo de redacción

José M. Carreras Asensio
José María de Jaime Lorén
Pilar Edo Hernández
Joaquín Campo Betés
Fermín Ezpeleta Aguilar
Francisco Martín Domingo
Chabier de Jaime Lorén
Tomás Guitarte Gimeno
José Serafin Aldecoa Calvo
Mercedes Rubio Martín
Mari Carmen Fuertes Sanz
Luis Martín Martínez
Emilio Benedicto Gimeno
Agustín Martín Soriano
Ricardo Alonso Liarte
Fernando Herrero Loma
José Juan Domingo Frax
Plácido Díez Bella
David Pardillos Martín
Diego Colás Elvira

Diseño y maquetación

Ricardo Polo
Ignacio Navarro

Ilustración de portadas

Pablo Mateo Folgado: "Atrapados en azul. El superyó"

Imprime

INO Reproducciones. Tel. 976 597 818

I.S.S.N

0214-1175

Deposito Legal

TE-10-2013



CAJA RURAL DE TERUEL

Índice

Editorial

Literatura

pág 13

Una novela de realismo social: *El camión* (1962) de Fermín Muñoz Pellejero

Fermín Ezpeleta Aguilar

Educación

pág 37

KronosFeria. Un proyecto más allá del centro educativo

Ricardo Alonso Liarte e Isabel Pérez

pág 53

Las matemáticas en el periódico "Miscelánea Turolense"

Vicente Meavilla Seguí y Antonio M. Oller Marcén

Biografías

pág 67

Juan Sastre Alloza: De la escuela de Lechago a las milicias anarquistas

Agustín Martín Soriano

pág 83

La carta extraviada de Manuel Ros, médico de Calamocha (1919)

Pablo de Jaime Ruiz y José María de Jaime Lorén

pág 87

En recuerdo de María Rosario Lucas Pellicer y Vicente Viñas Torner

Raquel Lucas Recio

Historia

pág 111

La implantación de la CNT en el Jiloca en la II República

Serafín Aldecoa

pág 135

La Guerra Civil española desde una perspectiva local: Báguena (Teruel)

David Pardillos Martín y María Hortensia Juste Royo

Arte

pág 163

La orfebrería darocense a través de la documentación

Fabián Mañas Ballestín y Francisco Martín Domingo

pág 195

Vínculos sentimentales y profesionales del escultor Francisco Rallo Lahoz con la provincia de Teruel

Paco Rallo

Naturaleza

pág 217

Flora excepcional de la cuenca endorreica de la Laguna de Gallocanta

Eulàlia Picornell Segura

La implantación de la CNT en el Jiloca en la II República

Serafín Aldecoa*

RESUMEN. En este artículo, con la escasa documentación existente sobre el tema, se estudia el nacimiento y las actividades en la Comarca del Jiloca (Villarquemado, Cella, Santa Eulalia, Alba, San Martín del Río...) de los sindicatos anarcosindicalistas de la CNT durante el periodo de la II República, momento histórico en el que tuvieron mayor protagonismo. También se estudia la trayectoria de los militantes al iniciarse la Guerra Civil así como la represión que sufrieron la mayoría al final del conflicto armado: cárcel, abono de dinero por responsabilidades políticas... Al final, se incluyen microbiografías de algunos sindicalistas que todavía no se han publicado en la revista Xiloca.

ABSTRACT. This article describes, using the limited existing information about the topic, the origin and activities of the CNT anarcosindicalist unions in the Jiloca region during the Second Spanish Republic, the historical period when they were most prominent. The study also analyzes their activists' fate when the Civil War broke out and the repression they suffered when it ended: prison, economic penalties for political activism... At the end, we include a brief biography of some union activists still to appear in the Xiloca magazine.

* Historiador.

El hispanista inglés Graham Kelsey, autor de *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón 1930-1938 ¿Orden Público o Paz Pública?* (IFC, Gob. de Aragón y Salvador Seguí, 1994) escribía a un cenetista convencido de Villarquemado como era Bernabé Esteban cuando este, en la última etapa de su vida, ya se encontraba en Montreal (Canadá). Parece ser que Kelsey preparaba su tesis doctoral sobre el anarquismo en Aragón y en las cartas que se intercambiaba con Bernabé, le sometía a verdaderos interrogatorios relacionados con la presencia de las ideas libertarias y los sindicatos anarcosindicalistas en el “sur de Aragón” y más concretamente en las tierras del Jiloca cuyos conocimientos por parte de Kelsey en aquellos momentos eran prácticamente inexistentes.

El de Villarquemado le respondió en varias ocasiones y le puso al corriente de la presencia de organizaciones afines a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en su pueblo de nacimiento, en Santa Eulalia y en Cella y le comunicaba que en 1936 estaban planteando su expansión a pueblos vecinos (Camañas, Torremocha, Torrelacárcel...). Las que no menciona Bernabé, porque no las conocía seguramente, eran la del próximo pueblo de Alba donde se había constituido un sindicato cenetista y otro en el Jiloca abajo, en el pueblo de Burbáguena, aunque estas organizaciones se habrían constituido más tarde, en 1936.

No es que fueran muy multitudinarias en cuanto al número de socios estas sindicales como podían ser las del Bajo Aragón (Matarraña incluido), ni que desarrollaran un gran número de actividades, pero sí que fueron una muestra testimonial de que las ideas libertarias habían llegado a estas tierras altas del Jiloca, poco permeables siempre a la entrada de nuevas corrientes ideológicas.

Por otra parte, se ha dicho entre los historiadores que las que yo denomino Tierras del Jiloca (demarcación geográfica más amplia que la comarca oficial) fue un territorio dominado por la Unión General de Trabajadores (UGT) de Largo Caballero durante la II República y no deja de ser cierta esta afirmación pero no del todo y hay que matizarla. Existieron, que sepamos nosotros, cerca de veinte¹ organizaciones pertenecientes a la Federación de Trabajadores de la Tierra (FNTT) de obediencia ugetista integradas, principalmente, por jornaleros e ínfimos propietarios, categorías sociales que aparecen abundantemente en los censos electorales de la II República. También hay que citar los sindicatos, estos del sector industrial, de Sierra Menera y de Santa Eulalia.

(1) Vid. del autor de este artículo *Entre el hambre de tierras y el despertar social. La II República en Tierras del Jiloca*. CEJ y Amarga Memoria. Calamocha 2010.

Ahora bien, junto a los sindicatos ugetistas, hubo otros trabajadores del campo disconformes con su línea ideológica de apoyo al socialismo, de su pactismo con el poder y militaron en la otra central sindical rival que fue la CNT de ideología anarcosindicalista y anti partidista. No olvidemos que Largo Caballero, el carismático líder de UGT, fue ministro de Trabajo y Previsión Social entre abril de 1931 y septiembre de 1933 y que durante este periodo, en todo momento, favoreció al sindicato del que era su máximo dirigente a nivel nacional.

¿De dónde y cómo llegaron las ideas sindicalistas?

Por lo general y en un principio, la CNT fue una central sindical urbana. Eran las ciudades, especialmente Barcelona pero también Zaragoza, las que acogían a obreros en las fábricas, a trabajadores de la industria, muchos de ellos procedentes del mundo rural, por donde solían aparecer los líderes sindicales para aleccionar y también "instruir" en las ideas libertarias y sindicalistas a la gran masa proletaria, deseosa de formarse políticamente. En algún momento, incluso se llegó a plantear dentro de la central sindical CNT si los trabajadores del campo eran realmente obreros como los de las factorías urbanas pues no olvidemos que muchos de ellos podían ser propietarios aunque fuesen ínfimos.

Además, el medio rural paraba lejos. Era complicado acercarse a los pueblos para realizar propaganda sindical, entre otras razones por las difíciles comunicaciones existentes en la provincia de Teruel o por la persecución de las autoridades gubernativas. No obstante, tenemos noticias de la presencia, en los años veinte del siglo pasado, de líderes destacados de la CNT como Manuel Buenacasa y Valeriano San Agustín, este del sector del azúcar, en Teruel capital donde disertaron sobre ideas libertarias en el Centro Instructivo de Obreros Republicanos e incluso, al parecer, se formó un Sindicato Único de la Construcción en la capital. La Dictadura de Primo de Rivera (1923) acabó con todo ello al prohibir los sindicatos anarcosindicalistas y sus actividades.

Hay que esperar a la proclamación de la II República (1931) para que la CNT sea legalizada e inicie sus actividades. Es así como a finales de mayo de 1931, el día 27 concretamente, tuvo lugar en Teruel un hecho capital para el nacimiento de la CNT: la celebración de un mitin en el teatro Marín en el que intervinieron el "obrero aserrador" Raimundo Soriano que en esos momentos era el líder del Sindicato local junto a Miguel Abós, dirigente de Zaragoza, representante de la Confederación de Aragón, Navarra y La Rioja, y la gran figura entonces: Ángel Pestaña. El éxito de la convocatoria tuvo una gran repercusión en la ciudad y seguramente sirvió para que un par de meses más tarde se crease una sociedad obrera afín a la CNT al crecer la afiliación.

Además, una semana antes, seguramente los mismos oradores cenetistas estuvieron en Santa Eulalia pronunciando un mitin sindicalista en el llamado “centro obrero” de la localidad aunque de él y de su contenido solo tenemos el suelto aparecido en la prensa en la que se hablaba solamente de lo que interesaba entonces: “se celebró sin incidente alguno”.

Queremos apuntar alguna consideración al respecto. La prensa de los años veinte y treinta del siglo pasado, al representar a los sectores burgueses, apenas traía informaciones relacionadas con el mundo obrero y con sus actividades y esporádicamente aparecía alguna noticia aislada pero siempre muy breve y concisa, y otra apreciación: cuando en informaciones se empleaba el término de “sindicalistas” por lo general se hacía referencia a organizaciones y trabajadores anarcosindicalistas, casi nunca de obediencia ugetista.

Realmente Santa Eulalia, con los centenares de obreros que trabajaban en la fábrica azucarera más los labradores cultivadores de remolacha azucarera y los abundantes jornaleros, era un lugar muy atrayente para que se desplazaran allí los líderes sindicales con el fin de hacer propaganda de sus ideas y, a la vez, fomentar sociedades sindicales afines.

La forma de llegar las ideas a los pueblos del Jiloca era a través de estos propagandistas que siguiendo la ruta del ferrocarril Central de Aragón, “se perdían” por estos pueblos ribereños, pero eran muy escasos los que venían a una zona agraria y ganadera de escasa implantación industrial.

Otra cosa eran las publicaciones que podían llegar a través del correo sabiendo la importancia, la confianza y la fe que tenían los anarquistas en la letra impresa sobre papel para transmitir sus valores revolucionarios capaces de transformar el mundo lo que les llevó a la edición de todo tipo de revistas, libros, panfletos, folletos... para difundir sus ideas.

Así es como lo contaba Bernabé Esteban: “A mí me llegaba de Valencia través de mi hermano gran profusión de propaganda de la CNT y a otro de los compañeros le llegaba de Zaragoza por unos parientes mucha también”. Creemos que en este segundo caso se trataba de Cristóbal Fombuena que en febrero de 1932 figuraba como vicesecretario de la CNT de Villarquemado. Y proseguía: “Al poco tiempo empezamos a suscribirnos a la prensa libertaria: *Solidaridad* y *El Luchador de Barcelona*”. Al parecer a ambos les llegaban paquetes con todo tipo de publicaciones de ideología anarcosindicalista que en el caso de Fombuena creemos que procedían de Zaragoza.

Fernando Guillén, otro anarquista de Villarquemado, en sus Memorias², aún era más explícito al dar más detalles de las publicaciones que les llegaban: “La juventud

dejó de ir a la Iglesia en su mayoría y a las tabernas, tan frecuentadas durante la Monarquía, y en cambio se leía *El Despertar*, *Campeños*³, *Brazo y Cerebro*, la ‘*Soli*’ [*Solidaridad Obrera*], *Cultura Obrera*, *CNT*, *La Revista Blanca*, *Estudios*, *La Novela Ideal*, *folleros*, libros...” esto es, lo más granado de la prensa libertaria de aquel momento de tal forma que pensamos seriamente, sin ser una idea descabellada, que militantes de la CNT pudieron alfabetizarse y se concienciaron políticamente aprendiendo a leer estas publicaciones.

Por otra parte, los propios militantes sindicales y libertarios, especialmente los jóvenes, se trasladaban de un pueblo a otro próximo dentro de lo que es la Comarca del Jiloca, para difundir sus ideas en las llamadas “giras”, tal como señalaba Bernabé: “Trabajábamos extendiéndonos a Alba, Torrelacárcel y Cabañas para formar en estos pueblos los sindicatos de la CNT, que al estallar la guerra nos lo impidió”.

Ahora bien, la situación de los sindicatos en cuanto a la cronología de su fundación, el grado de estructuración orgánica, el nº las actividades desplegadas por cada uno de ellos... eran bastante diferentes de unos a otros, por lo que vamos a examinarlos uno a uno de acuerdo con la escasa documentación que hemos conseguido.

Burbáguena: Sindicato de la CNT

El comandante del puesto de la Guardia Civil de Burbáguena, Cipriano Navarro, escribía en su informe de la Causa General (CG) de 30 de octubre de 1941 que en Burbáguena, “en el mes de abril de 1936 se efectuó una votación entre los compo-



(2) GUILLÉN PARICIO, Fernando. *Memorias de un republicano desde el exilio*. Eolo. Huesca 2015.

(3) Creemos que en este caso le falla la memoria a Fernando Guillén y comete un error ya que los dos periódicos que cita no son dos, sino uno: *Despertar Campesino*, órgano de la CNT de Teruel, que debió de salir el 15 de enero de 1932 dirigido por el escritor Alfonso Ferrer y más tarde por Antonio Barranco. Sufrió todo tipo de censuras y cierres.

nentes al [del] citado partido Unión General de Trabajadores habiendo votado en una inmensa mayoría para la constitución del partido C.N.T y dejó de existir el de UGT donde muchos afiliados se enrolaron en el mismo y otros no quisieron pertenecer a ningún partido...”.

Aparte de la ignorancia política manifiesta del guardiacivil al no distinguir un partido político de un sindicato y de la redacción bastante defectuosa del documento, elementos estos insustanciales, se puede decir que al poco de celebrarse las elecciones que ganó el Frente Popular (FP) en febrero de 1936⁴, en el sindicato socialista de UGT, el más poderoso de la localidad en estos años de la II República pues contaba con casi 300 afiliados (293 exactamente), se había producido una escisión y una cantidad considerable de militantes, no se especificaban cuántos, en una asamblea se había segregado y habían pasado a constituir un sindicato nuevo de planteamientos anarcosindicalistas afín a la CNT.

Esta especie de “conversión de la noche a la mañana” o cambio de línea ideológica o sindical mediante una votación a mano alzada no era la primera vez que ocurría ni era una situación novedosa en la provincia de Teruel, por cuanto durante el quinquenio republicano este contexto se había producido anteriormente en algún momento y en alguna organización sindical aunque tuviera este alto número de afiliados. Hay que decir que el censo de población de Burbáguena era en 1930 de 1.282 habitantes luego la proporción existente de afiliados sindicados era muy elevada en relación con el número de vecinos.

Era el sindicato de UGT–Trabajadores de la Tierra de Burbáguena una organización integrada en su mayoría por trabajadores del campo (ínfimos propietarios y jornaleros) y, junto a su homólogo de Báguena, bastante reivindicativo y combativo con varios conflictos y enfrentamientos con propietarios de la localidad y como muestra esta: fue uno de los pocos sindicatos del Jiloca y de la provincia que participó en la célebre huelga general de campesinos de junio de 1934 promovida por la Federación Española de Trabajadores de la Tierra a nivel nacional. Anteriormente ya había presentado otros oficios de huelga general ante el Ayuntamiento por diversas razones que no entramos a explicar porque se nos alargaría excesivamente el trabajo.

Dentro de las sociedades ugetistas turolenses se dieron casos de este cambio ideológico que aparentemente parecía brusco y caprichoso pero eso no era así, sino que obedecía a unos planteamientos sindicales, críticos con la línea de acción marcada

(4) En Burbáguena, al contrario de lo que ocurrió en otros municipios del Jiloca y de Teruel, los candidatos del FP en febrero de 1936 ganaron por mayoría a los de las derechas antirrevolucionarias de la CEDA. En el primer caso, los resultados fueron Vilatela (Izquierda Republicana) 307 votos, Pardo Gayoso (IR), 304; Díez Pérez (PSOE), 307; Segura Ferrer (IR), 304 mientras que los candidatos de la CEDA obtuvieron estos datos: Julián Gil, 264 votos; Esteban Mata, 261 y Sancho Izquierdo, 258.

por la directiva. En la documentación que cotejamos no se explican las razones que movieron a sus miembros para tomar esta decisión pero a partir de mayo “dejó de existir” el “partido” de UGT, según el brigada de la Guardia Civil.

A partir de aquí, siempre según la CG, se forma una nueva y poblada Junta del sindicato cenetista encabezada en 1936 por Martín Alcaire Rubio⁵, anteriormente había sido secretario además de concejal del Ayuntamiento durante la República y junto a él se situaron Julio Blasco Polo (vicepresidente), Pablo Marco (secretario) y los vocales Bernabé Rodrigo Soriano, José Rubio Gonzalo, José M^a Franco Martín, José Paricio Pamplona, Francisco Rodrigo Martín, Santiago Rubio Martín, Pedro Alda Cutando y José Verdier Paricio.

Sorprende que en esta nueva Junta y seguramente en la reciente CNT, no apareciese ninguno de los que habían sido hasta entonces dirigentes destacados y oficiales de la UGT de Burbágüena en los años anteriores como Bernabé Gálvez Navarro, Antonio Martín Martín, Manuel Cerrada o José López Alijarde aunque suponemos que dejaron paso a otros militantes de ideología más radical.

San Martín del Río: Sindicato de la CNT

Tal vez por la proximidad geográfica o por influencia de lo sucedido en Burbágüena, en 1936, siempre según la CG y la documentación del Archivo Histórico Provincial de Teruel, se creó un sindicato afín a la CNT en el pueblo de San Martín del Río del que sabemos solamente el nombre de tres de sus dirigentes.

Fueron, pues, dos sindicatos, el de Burbágüena y el de San Martín, cuyas actividades desconocemos y cuya vida fue breve (apenas unos meses) al desaparecer en julio del mismo año tras la sublevación militar, con lo que, a diferencia de los la comarca del Bajo Aragón, no pudieron llevar a la práctica ningún tipo de “revolución” como fueron las colectividades que se crearon en municipios como Alcañiz, Alcorisa, Valderrobres, Beceite...

La constitución de la CNT de San Martín se habría producido en el mes de marzo de 1936 pues anteriormente, según el informe de la Guardia Civil, “no había ningún partido político constituido, de ningún matiz”, ahora bien, “en el mes de marzo se constituyó el centro de la Confederación Nacional del Trabajo, integrado por ocho afiliados”. Como vemos, el número de militantes era muy reducido pero, claro, el

(5) También figuraba como presidente Julián Royo Gonzalvo y se cita a Manuel Cerrada, pero creemos que este militante lo había sido anteriormente del sindicato ugetista. Estos datos proceden del Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares). Fondos de Justicia. Caja 921.

sindicato acababa de formarse al rebufo y por empuje, seguramente, del triunfo del FP en las elecciones de febrero como ocurrió en otros municipios del Jiloca en los que surgieron nuevas entidades asociativas, sobre todo de izquierdas.

La Junta directiva estaba compuesta, como hemos dicho, por tres militantes: Fermín Blas Fontana que fue el presidente de la CNT de San Martín, mientras que Andrés Martín Herrero ocupó la secretaría de la organización y Agustín Vicente que ejercía como vocal.

Santa Eulalia: Sindicato de Trabajadores de la Tierra

En 1911, casi a la par de la fundación de la CNT en España, se abrió en Santa Eulalia la fábrica azucarera que transformó este pueblo básicamente agrario en un centro con ciertos aires industriales ya que transformaba en azúcar la remolacha que se cultivaba en las vegas de tres ríos de la provincia: Jiloca, Guadalaviar y Alfambra.

Fue en esa segunda década del siglo XX cuando se concentraron en dicho municipio varios centenares de trabajadores cuya estimación aproximada podía ser la siguiente: unos 400 en el periodo de recolección y molturación de la remolacha y un centenar de ellos fijos el resto del año. Era evidente que la Azucarera de Santa Eulalia se había convertido en el foco industrial más importante del Jiloca con mayor concentración de trabajadores detrás, claro está, de la Compañía Minera de Sierra Menera de Ojos Negros.

A principios del quinquenio republicano (1931-1936), anteriormente no conocemos la existencia de ninguna central sindical, se constituyó una sección del Sindicato Nacional Azucarero y de Alcohol Industrial (SNAAI), de obediencia ugetista que incluiría, creemos, trabajadores de la fábrica de Santa Eulalia y, por tanto, obreros industriales, principalmente. La fecha exacta de su constitución fue el 13 de junio de 1931, muy temprana, y en poco tiempo llegó a alcanzar los 330 afiliados.

Por contra, hay que decir que tenemos poca información del sindicato de obediencia cenetista de Santa Eulalia. Pensamos que, al igual que había sucedido en Teruel capital, la presencia de los sindicalistas venidos de fuera y la difusión de sus ideas en Santa Eulalia en el citado mitin de las últimas semanas de mayo de 1931, favorecieron y animaron a los campesinos y obreros a crear un sindicato cenetista bajo el nombre que aparece en algunos documentos: Sindicato de Trabajadores de la Tierra a diferencia del ugetista SNAAI.

En cuanto a la estructura orgánica y organizativa de la CNT en el Jiloca y en especial en el caso de Santa Eulalia, contaba el cenetista Bernabé Esteban que al Congreso del

sindicato en mayo de 1936 en Zaragoza, unos meses antes de iniciarse la Guerra Civil, “no asistí, no obstante, estuve en el Pleno de Regionales⁶ de Aragón de abril de 1936 donde se debatieron los acuerdos de la región para el Congreso que se celebró un mes más tarde, en mayo. A este Pleno asistí como delegado de la Subcomarcal de Santa Eulalia que dependía de la Comarcal de Teruel, por acuerdo de todos en conjunto. A esta sub comarcal pertenecíamos Cella, Villarquemado y Santa Eulalia”⁷.

Y continuaba: “El asunto de la Subcomarcal de Santa Eulalia no era más que un arreglo que teníamos en la Comarcal de Teruel para una interdependencia sin más ni menos de los tres pueblos y en la reunión que tuvimos se me nombró a mí para representarlos en el pleno regional, en lugar de haber nombrado uno por cada sindicato que también podíamos haberlo hecho. Oficialmente para la organización pertenecíamos a la Comarcal de Teruel”.

En cuanto a las fechas de legalización del sindicato cenetista de Santa Eulalia, tenemos una pista si hacemos caso a la prensa y si la noticia era cierta, ya que en las últimas semanas de octubre de 1931 “se aprobaba el reglamento por el que ha de regirse el Sindicato de Trabajadores de la Tierra, afecto a la Confederación Nacional del Trabajo”⁸.

A principios de 1936, en enero, el sindicato de la CNT de Santa Eulalia todavía debía mantenerse con vida porque se celebró un mitin con motivo de las elecciones generales de febrero en el que la organización cenetista, al revés que en las generales de noviembre de 1933, no preconizaba la abstención, sobre todo por la gran cantidad de presos políticos que tenía en la cárcel y en el programa del Frente Popular se prometía su liberación, como así fue. Pues bien, según recordaba Fernando Guillén⁹ participaron en el acto Vicente Ballester, “un buen orador andaluz que advirtió del peligro que se acercaba”, Miguel Chueca de Zaragoza y Pedro Abril de Teruel. Y prosigue su descripción del acto: “El salón estuvo lleno a más no poder; vinieron hasta de los pueblos de la Sierra de Albarracín, a pie, como fuimos todos, lo que demuestra el entusiasmo y el espíritu de sacrificio que contaba la organización confederal en el campesinado de Aragón”. Parece ser que Guillén olvida, según Graham Kelsey, la presencia y presidencia del mitin del líder de los anarcosindicalista de la capital Raimundo Soriano.

(6) Hay que decir al respecto que el sindicato de la CNT de Villarquemado en el que militaba Bernabé pertenecía a la Federación Regional de Aragón, Navarra y La Rioja. Los sindicatos anarcosindicalistas se unían mediante federaciones comarcales. Estas, a su vez, se reunían en plenos regionales para tratar los acuerdos que había que discutir en los congresos.

(7) Según Julián CASANOVA el número de afiliados a estos sindicatos eran los siguientes: Santa Eulalia: 260 socios y Villarquemado, 32. Véase *Anarquismo y revolución social...* Pág. 26.

(8) República, 24 de octubre de 1931.

(9) GUILLÉN, Fernando. *Memorias de un republicano en el exilio*. Ed. Casa Eolo. Pág. 26.

Muchos desplazamientos entre localidades se realizaban en la provincia de Teruel utilizando el transporte por ferrocarril ya que los cenetistas no disponían medios de transporte propios como podían ser automóviles. En todo caso se empleaban medios de transporte de tracción animal como eran los carros tirados por mulos.

Insistimos en que la relativa proximidad de gran parte de municipios del Jiloca (Cella, Santa Eulalia, Villarquemado... y más tarde, Alba) y en menor medida con las localidades de la Comunidad de Albarracín, facilitó, sin duda, el desplazamiento, la comunicación y las relaciones entre los sindicatos cenetistas y, desde luego, la circulación de ideas anarcosindicalistas.

Villarquemado: Sindicato Obrero Campesino “El Progreso”

De toda la Comarca del Jiloca será Villarquemado el municipio que contará con el sindicato cenetista más activo y dinámico, e integrado principalmente por ínfimos propietarios y jornaleros jóvenes aunque no muy numeroso pues venía a contar con alrededor de una treintena de afiliados, sin contar con simpatizantes.

Esta organización, sin ser tan numerosa como el sindicato de Santa Eulalia, desarrollará un buen número de actividades de tipo cultural y político en Villarquemado y pueblos vecinos, pero, especialmente, de carácter reivindicativo.

Es la entidad de la que más información disponemos a través de las “Memorias” escritas por dos de sus destacados militantes: Bernabé Esteban y Fernando Guillén. Ambos dan su propia versión de lo acontecido durante la II República e inicios de la Guerra Civil aunque los hechos narrados son bastante similares.

La Junta directiva del Sindicato Obrero Campesino “El Progreso”, con este nombre aparecía en el mes de febrero de 1932, estaba integrada por las siguientes personas: Presidente: Bernabé Esteban; Vicepresidente: Vicente Marco; secretario: Leonardo Pérez; vicesecretario: Cristóbal Fombuena; contador: Baltasar Martínez; vocales: Mariano Játiva, Vicente Torres y Joaquín Fombuena

En un principio, en los primeros meses de la República, existía una división entre los trabajadores de Villarquemado a la hora de afiliarse a una central sindical. Dentro de una asamblea deliberativa un sector quería que todos entrasen a militar en la UGT pero tanto Cristóbal Fombuena como Bernabé Esteban y tal vez Vicente Marco, ya conocían las ideas anarcosindicalistas a través de publicaciones que les llegaban a casa de familiares de Zaragoza y de Valencia por lo que se negaron a ello y crearon su propio sindicato adherido a la CNT lo que produjo una escisión dentro de la clase

trabajadora. Cuenta Bernabé que “sin perder tiempo, fuimos a Teruel que en otros sucesos ya habíamos tomado contacto con los compañeros e hicimos las gestiones, formando el sindicato de la CNT con dieciocho compañeros. Hablamos en Teruel con Raimundo Soriano y Antonio Barranco, en poco tiempo arreglamos la situación y nos dieron los carnets de la CNT”.

Los continuos cierres y clausuras que sufrían las organizaciones libertarias, llevaron a los militantes de la CNT, después de varios debates y discusiones, a crear una entidad “independiente”, paralela al sindicato, que denominaron Sociedad Obrera Campesina “El Porvenir”, que sería su segunda denominación y que les permitió seguir con sus actividades pese a que la sede permaneciese clausurada por la autoridad gubernativa.

Las actividades de la CNT en la sede del sindicato en Villarquemado fueron de diferente tipo que pasamos a enumerar, citando unas cuantas, pero sin extendernos en ello:

- Conferencias informativas sobre los derechos de los trabajadores pero también sobre anticonceptivos, tema este, el del control de la natalidad, bastante recurrente en el ideario anarquista y del que sabían muy poco los socios del sindicato.
- Clases de alfabetización por las tardes con el fin de que los obreros pudieran asistir a ellas pues algunos de ellos no sabían leer ni escribir. De este asunto, se encargó Vicente Marco que había sido alumno del Seminario conciliar y poseía más formación cultural que el resto de los afiliados. Afirmaba Bernabé: “Nunca dejamos solo a Vicente Marco, pues aunque las clases que eran de 19 a 21 horas, los compañeros teníamos que dejar el sitio a los estudiantes aunque siempre habíamos uno o dos con él. También hubo en el Sindicato una escuela para los niños que querían venir que no eran pocos, hasta muchos hijos de los que no eran obreros, venían a estudiar. El local solo tenía espacio para cuarenta personas y lo llenaban los jóvenes y los compañeros por las noches solo estaban uno como ayudante a turno de los que voluntariamente quisimos ayudar. En un invierno aprendían a leer y a escribir los jóvenes más que en dos años en la escuela. Siempre había más solicitudes de alumnos que plazas para recibir”.
- Participación solidaria y apoyo a una huelga de pastores en el municipio exigiendo el pago de jornales más justos.
- Participación en la huelga revolucionaria de diciembre de 1933, tema en el que nos extenderemos más tarde.
- Construcción de la que iba a ser la sede de la organización junto a la carretera de Zaragoza-Valencia mediante la aportación del trabajo de todos los socios del sindicato. La sublevación militar del 18 de julio de 1936 impidió que las obras finalizaran. Después de la Guerra Civil el Gobierno franquista expropió este local y en él se instalarían la cámara agraria y los sindicatos verticales.

Según Bernabé, oficialmente la FAI (Federación Anarquista Ibérica) en el pueblo no existió y las Juventudes Libertarias tampoco, “pero había un grupo de quince a veinte jóvenes de Villarquemado que se relacionaban pero aún no habían pedido el ingreso”.

Alba: Sindicato de la CNT

La actividad expansiva del sindicato cenetista de Villarquemado, tal como comentaba Bernabé o tal vez las actividades llevadas a cabo por el de Santa Eulalia, debieron dar sus frutos y en el pueblo de Alba se pudo formar un sindicato cenetista.

Sorprende, en principio, que en una pequeña población (772 habitantes en 1930) como Alba se llegase a formar un centro sindical afín a CNT. Ahora bien, esa proximidad geográfica de la que hablábamos, la presencia de trabajadores de Alba en la azucarera de Santa Eulalia, entre otros factores, debieron ser determinantes para que en 1936 existiera en Alba un sindicato anarcosindicalista, según se refleja en la CG, y que estuviera presidido por un tal Macario Ginés Clemente.

En 1936, durante el Gobierno del Frente Popular todos los concejales del Ayuntamiento pertenecían a la CNT menos uno de “derechas”. He aquí la relación: Roberto Ginés Ramírez era el alcalde junto a Andrés Arribas Valero, Román Domínguez Hernández, Macario Ginés Clemente, Antonio Zarzoso Resillo y Francisco Arribas Clavero.

Cella: Sindicato Único de Campesinos

La entidad que desde 1919 unía y conectaba a la gran mayoría de trabajadores del campo en Cella era la Sociedad Obrera y Campesina (SOAC). En varios escritos de la época se habla de que, por lo general, la gran mayoría de las personas que integraban la sociedad eran campesinos y labradores de tal manera que en 1926 el número de socios era de 443 según el censo oficial del ministerio de Agricultura. Esta entidad disponía de un edificio construido por los propios socios así como economato, café, salones de actos... y siempre mantuvo orgullosa su independencia ideológica y partidista pese a la considerable movilización política que se produjo durante la II República.

De esta gran asociación, cierto número de militantes se separaron para formar el sindicato de CNT bajo la denominación y la filosofía del “sindicato único” tal como gustaba a los sindicalistas de ideario anarquista, aunque pudo haber vecinos que pudieron pertenecer a ambas sociedades a la vez como es el caso de José Soler en algún momento y Eusebio Valero Julián, concejal del FP en el Ayuntamiento de Cella.

El nacimiento de esta entidad fue seguramente más tardía que el sindicato de Villarquemado pero durante el movimiento revolucionario de 1933 ya estaba organizada y activa. Según las “Memorias” (“Mi pueblo y yo”) de José Soler, al volver a Cella en 1934 desde un grupo de jóvenes del pueblo “le invitaron a formar parte de un Sindicato de Oficios Varios adherido a la CNT” y “no dudé en prestar mi colaboración” y, por supuesto, afiliarse al sindicato cenetista pues ya era militante de la CNT en Zaragoza donde residía anteriormente.

En Cella era presidente de la CNT al iniciarse la sublevación militar contra la II República Sebastián Sánchez Lafuente¹⁰ que sufriría represión tras la guerra aunque anteriormente, en 1932, lo había sido Miguel Esteban Rubio mientras que de secretario ejercía Miguel Hernández Sáez.

La sublevación anarcosindicalista de 1933

Incluimos este apartado en el presente artículo porque van a ser dos sindicatos, por lo menos, de la Comarca del Jiloca los que van a participar en el movimiento revolucionario anarquista más importante que se produjo en España durante la II República aunque su intervención fuera de forma “suave”.

Hay que empezar hablando de las elecciones generales de noviembre de 1933 ante las que la CNT a nivel nacional decidió practicar la abstención activa y consecuente con sus planteamientos ideológicos. En un Pleno del Sindicato en Madrid de finales de octubre se había acordado ir a la revolución social si triunfaban “las tendencias fascistas”, de tal manera que si una de las regionales iniciaba el levantamiento, el resto debían secundarla y llegar a proclamar el comunismo libertario.

Al ganar las derechas las elecciones, los días 8 y 9 de diciembre se desencadenó la huelga revolucionaria que se extendió por casi toda España con diferente intensidad según provincias. En la de Teruel tuvo una incidencia especial en el Bajo Aragón, en la localidad de Mas de las Matas, por ejemplo, donde sí que se llegó a proclamar el comunismo libertario, pero el seguimiento también fue intenso en Valderrobres, Beceite, Alcorisa, Alcañiz... en muchos casos incluso con la sede del sindicato cenetista clausurado. La intervención del ejército acabó con el movimiento de insurrección.

(10) Otros militantes de 1932 fueron: Francisco Gómez Martínez, Enrique Sánchez, Manuel Hernández Remón, Manuel Hernández Hernández, Marcos Soler Pascual, Vicente Lanzuela Esteban, Miguel Navarro Licer, Víctor Gómez Martínez, José Pascual Clemente, Domingo Soler Galve, Manuel Hernández Blasco, Modesto Julián González y José Soler Sanz. Archivo General de la Administración de Justicia. Alcalá de Henares. Caja 21.

En el resto de la provincia de Teruel tuvo escasa repercusión el levantamiento de diciembre pues ni siquiera en las zonas mineras (Libros, Ojos Negros y Cuencas Mineras) se siguió el paro laboral aunque bien es verdad que la mayor fuerza sindical en las tres zonas era la UGT que no secundaba el movimiento revolucionario.

En el Jiloca se apoyó la sublevación pero solamente en dos o tres localidades. Fermín Escribano¹¹ da su versión breve y concisa de lo ocurrido en Cella: “Ciento cincuenta trabajadores secundan la huelga; se concentra guardia civil para hacer fracasar el movimiento. Hay detenciones”, pero de ellos es posible que alguno fuera del pueblo vecino.

Fernando Guillén afirma que “el sindicato de Villarquemado estaba comprometido a secundar” pero, al parecer, no de forma individual como organización solitaria, sino en colaboración con los de Teruel y Cella. En este sentido Escribano afirma que en Villarquemado se produjo una reunión del presidente del sindicato de la capital, Ignacio Ballester, y tres militantes más con el de la localidad (Marcelino Esteban) y otros miembros el sindicato. Esta reunión tuvo lugar el día 8 por la tarde y aunque no explica lo que se trató en el encuentro, pensamos que pudo servir para planear una acción conjunta y coordinada.

Guillén insiste en esta línea: “La señal para lanzarse a la calle era que Teruel cortaría la vía y Cella, la luz eléctrica. Ni Cella, ni Teruel hicieron lo que se había convenido y Villarquemado ni se movió”.

La versión que da Bernabé de los hechos es más detallada y difiere algo de la de Guillén: “Aquella noche [del 8 de diciembre de 1933] vinieron tres compañeros de la Comarcal¹² poniéndonos al corriente de que la huelga comenzaba a media noche. También nos dijeron que los trenes del Central de Aragón serían paralizados a partir de aquella noche. En cuanto a nosotros, nos dijeron que habían concertado que debíamos dar el primer golpe en Cella por ser un pueblo mayor y causaría mejor impacto. Algunos compañeros teníamos la opinión de que deberíamos ya dar el golpe en el pueblo pero no se nos escuchó y salimos a las diez de la noche una treintena de compañeros además de los que habían venido de la Comarcal y algunos simpatizantes del pueblo. Cuando llegamos a las inmediaciones de Cella, había dos compañeros esperándonos para decirnos que ya se habían lanzado y minutos después llegaron otros dos para decirnos que habían fracasado cuando iban a cortar la línea eléctrica que daba el alumbrado al pueblo [pues] los cogió por sorpresa la Guardia Civil y el resto de compañeros ya no continuaron en actitud de actuación.

(11) ESCRIBANO ESPLIGARES, Fermín. *La insurrección anarquista de diciembre de 1933*. Ed. Isaac Puente. Vitoria. 2017. Pág. 120.

(12) El aislamiento y la práctica inexistencia de comunicaciones telefónicas o por telégrafo entre los sindicatos anarcosindicalistas, obligaba muchas veces a llevar personalmente los avisos de huelga general revolucionaria o de insurrecciones a las organizaciones que se debían organizar de forma simultánea y conjunta.

Las gentes de derechas del pueblo respaldaron a la Guardia Civil haciéndose fuertes. A las dos de la mañana regresamos al pueblo y sin dispersarnos dormimos en los pajares y al ver que los trenes seguían circulando, nos separamos cautelosamente para ir cada uno a su casa”.

Realmente el movimiento revolucionario en el Jiloca fracasó por la intervención de la Guardia Civil que estuvo alerta ante los hechos y actuó para cortarlo tal como se percibe a través de los textos anteriores, pero además existió descoordinación entre unos sindicatos y otros. Hubo detenciones e interrogatorios, evidentemente, pero la represión sobre los anarcosindicalistas de Cella y Villarquemado fue muy limitada y, sobre todo, fue mucho menor que la que se produjo en el Bajo Aragón donde se realizaron centenares de detenciones.

Julio de 1936. Final de los sindicatos. Represión

La sublevación militar del 18 de julio de 1936 contra la II República acabó con todos los sindicatos cenetistas del Jiloca pues casi todo el territorio comarcal quedó bajo el poder de los fascistas que se habían levantado en armas contra el régimen legalmente establecido.

El inicio del levantamiento supuso el final de las actividades, la ilegalización y la incautación de los bienes de todos los sindicatos cenetistas de la Comarca, aunque sus militantes padecerían diferente suerte según la localidad donde residieran por lo que analizaremos por separado cada situación.

Una de las consecuencias que tuvo lugar en las semanas siguientes es que se produjo la desbandada de muchos militantes anarcosindicalistas hacia zona republicana para escapar de las medidas represivas que se aplicaban contra ellos en los diferentes municipios. Conocidas son las ejecuciones y fusilamientos que, sin ningún tipo de freno, realizaban grupos de falangistas y guardiaciviles en varios municipios del Jiloca.

En principio, desconocemos la suerte que corrieron los militantes del sindicato de Santa Eulalia al iniciarse la sublevación, pero sí sabemos lo que ocurrió con gran parte de los de Villarquemado: ante la incertidumbre, la inseguridad del momento y las tensiones que se sentían en la localidad, un grupo bastante numeroso¹³, entre ellos los principales dirigentes cenetistas, se marchó del pueblo por miedo a la represión que se había desencadenado ya y se dirigió a la zona minera de Utrillas que había permanecido fiel a la República. Allí permanecerán unas semanas e incluso se acer-

(13) Fernando Guillén da la cifra de 15 y pone la fecha de la salida el 23 de julio de 1936.

caran hasta Segura de Baños para ampliar el territorio, hasta que, debido a problemas de abastecimiento y de otra índole, decidieron salir de la localidad e iniciar otra nueva andadura que llevará a algunos a Villarquemado y a otros a la zona del Alfambra- Perales que había sido recuperada a mediados de septiembre por las columnas levantinas para la República, especialmente por la Torres-Benedito y por otras de menor entidad como la CNT-13 e Iberia, de ideario anarcosindicalistas o dependientes de Juventudes Libertarias.

Por su parte, otros como Antonio Esteban y su hermano Miguel salieron andando de Villarquemado a finales del mes de agosto de 1936 y fueron a parar a Alfambra donde trabajaron en una de las dos fábricas de harinas colectivizadas que había en la localidad, creemos que temporalmente. Allí se produjo la dispersión definitiva: unos como Vicente Marco, Marcelino Esteban o Bernabé Esteban se quedaron a trabajar en la colectividad o en la Comarcal del Alfambra, mientras que otros se enrolaron en el ejército popular marchándose a Alcañiz e incluso participando en la Batalla de Belchite.

Otro caso es el de Cristóbal Fombuena que según figura en su expediente de Responsabilidades Políticas, seguramente asustado y con miedo en el cuerpo por la represión, a finales de agosto, cruzando los montes, marchó a Cedrillas donde se encontraba la columna Torres Benedicto. Posteriormente se trasladó a Valencia donde se incorporó al Ejército republicano.

En varios casos, al no poder ser capturados y detenidos por los responsables de la represión, fueron sus familias (mujeres, sobre todo) las que sufrieron las graves consecuencias ya que varias de ellas fueron fusiladas.

Otro tanto cabe decir de los militantes de la CNT de Cella que, en su mayoría, pudieron salir del pueblo pero estos marcharon a la zona de del Rincón de Ademuz y Torrebaja, ya en territorio fiel a la República donde se unieron también a la Columna Exea-Urbe que habían llegado desde Levante y combatieron en ella. Ahí están los casos de Sánchez Lafuente y José Soler, que llegó a combatir con la Columna de Hierro.

Pese a estas huidas y escapadas, la represión en general en Cella y Villarquemado fue cruel y sin miramientos ya que pudieron ser ejecutadas alrededor de un centenar de personas solo en el primer pueblo y alguno menos en el segundo. Entre estas víctimas hay que anotar varias decenas de mujeres que fueron asesinadas, sin haber militado en ningún sindicato o partido de izquierdas

También de Alba salieron, por lo menos, los dos dirigentes locales más importantes de la CNT: el que realizó las funciones de alcalde del FP Roberto Ginés Ramírez y Macario Ginés Clemente, presidente del sindicato. Ahora bien, en este caso su des-

tino fue diferente ya que marcharon a la zona de Molina de Aragón con la excusa de que fueron a buscar trabajo ya que era la época de la siega, pero acabaron enrolados en el ejército popular combatiendo a las tropas de Franco. Todo ello declararon cuando fueron detenidos al final de la Guerra Civil.

Del sindicato de San Martín del Río, conocemos un poco de la trayectoria de Fermín Blas que fue el presidente de la CNT local y según sus declaraciones en el informe de antecedentes penales, el 18 de julio se encontraba en Nombrevilla, cerca de Daroca, “trabajando” (suponemos que también en la siega) y de allí se pasó al ejército republicano combatiendo en sus líneas.

Quizás los que más sufrieron la represión¹⁴ en los primeros momentos, fueron los militantes de Burbáguena, tanto los de UGT como los de la CNT pues varios dirigentes fueron fusilados y entre ellos, el citado Martín Alcaire Rubio que era, tras la escisión, el nuevo presidente de la CNT y a la vez concejal del Consistorio junto a otros ediles socialistas como Antonio Martín (el alcalde), Pablo Martín, Pedro Soriano, López Alijarde...

De los anarcosindicalistas citados, un buen número de ellos regresaron a sus pueblos de origen como perdedores y no sabiendo dónde ir. Allí fueron detenidos el mismo año 1939 en muchos casos, sometidos a consejos de guerra “por auxilio a la rebelión” con penas entre 12 y 20 años y posteriormente pasaron por el Tribunal de Responsabilidades Políticas (TRRPP) que les impuso multas que muchos no podían pagar. Un ejemplo palmario fue el de Cristóbal Fombuena: regresa a Villarquemado tras la guerra donde tenía una hija esperándole, es detenido y sometido a un juicio sumarísimo (consejo de guerra) que le condena a 12 años de cárcel y pese a ser declarado insolvente, el TRRPP le condena a pagar 250 pesetas. Fombuena como no puede pagar esa cantidad de dinero, acuerda con el juez pagar en tres plazos: 100 pesetas el 28 de octubre de 1941; 75 pesetas antes del 28 de octubre de 1942 y otras 75 antes del 28 de octubre de 1943.

Otro tanto cabe decir de Sánchez Lafuente, cenetista de Cella ya que, según el Tribunal de RRPP, era “insolvente” pues “carecía de toda clase de bienes (ni fincas rústicas ni urbanas)” y sin embargo, “tenía a su cargo su mujer y una hija”. Pese a ello fue condenado a 12 años de cárcel y a pagar una cantidad de dinero cuya cuantía desconocemos. A mediados de mayo de 1940, la sentencia era firme y se encontraba cumpliendo la condena en el monasterio-cárcel de San Miguel de los Reyes en Valencia. En 1961 (decreto de 27 de octubre de 1960) fue “indultado” de la cantidad que debía pagar.

(14) Vid. de Joaquín LUCIA GIMENO y de Silvia MARTÍN CEBOLLADA, “Burbáguena, el sueño republicano” en *Xiloca* n.º 37. Pág. 133-150. Calamocha, 2009.

Micro biografías de algunos cenetistas del Jiloca

Las microbiografías que ofrecemos en este apartado son complementarias a las que ofreció Agustín Martín Soriano en el artículo aparecido en el nº 42 de *Xiloca* bajo el título de *Libertarios del Jiloca*. Hemos procurado añadir, sumar personajes y datos evitando en todo momento las absurdas repeticiones.

José Soler Sanz (Cella)

Nacido en 1914 en Cella, “Joselito”, nombre con el que era conocido familiarmente José Soler, empezó a estudiar Magisterio en Teruel pero no llegó a concluir la carrera. Estuvo vinculado a la Sociedad Obrera y Agrícola porque sus padres, Joaquín y Justa, eran los conserjes y regentaban el bar de la sede social que disponía de café, salón de baile, cooperativa...

Siendo muy joven se trasladó primero a Valencia y más tarde a Zaragoza donde empezó a trabajar en la hostelería (en alguna documentación de la CG figura de profesión “camarero”) y donde frecuentó los sindicatos obreros y más concretamente la CNT en la que empezó a militar antes de 1933. Fue pues en Zaragoza donde entró en contacto con las ideas anarcosindicalistas tan presentes en la capital aragonesa.

Según cuenta en sus memorias biográficas, recogidas en el libro *Cella, mi pueblo y yo*, militó en el Sindicato de Hostelería donde “se despertó en mí la curiosidad por la lectura de algunos textos que marcaban la estructura ideológica de aquella organización hermanada con el anarco-sindicalismo de Proudhon, Bakunin y Kropotkin, cuya lectura despertaron en mí el deseo de luchar por una Sociedad más justa y humana...”. Soler confesaba en sus escritos que el ideario anarquista lo veía muy utópico y que él, como trabajador, defendía más los valores del anarco sindicalismo.

Tras participar en la huelga de hostelería de diciembre de 1933 en Zaragoza que había sido declarada ilegal, fue despedido del trabajo y regresó a Cella pues sus padres se habían hecho cargo de nuevo como conserjes de la sede social de la SOAC. En su pueblo ya, se planteaba seguir militando en la CNT pues “un grupo de jóvenes me invitaron a tomar parte en la formación de un Sindicato de Oficios Varios integrado en la CNT. No dude en prestar mi colaboración convencido de que imponiéndonos a nosotros mismos un sistema basado en el más puritano estilo, podríamos aportar nuestro granito de arena para intentar cambiar muchos de los vicios e injusticias de aquella sociedad”.

Huyó de su pueblo tras la sublevación militar del 18 de julio para pasar a la zona republicana de La Puebla de Valverde donde se enroló en el ejército popular dentro de la Columna de Hierro llegando a ocupar un cargo de oficial.

Tras concluir la Guerra Civil, regresó a su pueblo donde fue detenido y encarcelado. Después de tres años de guerra y cinco de martirio recluido en varias prisiones: Teruel, Santa María de Huerta en Soria, San Juan de Mozarrifar y Provincial en Zaragoza... en 1944 es puesto en libertad y fija su domicilio en Valencia. Aún publicaría otro libro de pequeños relatos en 2005 bajo el título *Radiografía de una posguerra* (Valencia, Nacher, 2005).

Eusebio Valero Julián (Cella)

Jornalero del campo con escasos recursos económicos pues, al parecer, como otros vecinos de Cella, solo disponía de una suerte del monte.

Por la información que poseemos de él a través del libro de actas del Ayuntamiento, pensamos que fue uno de los dirigentes más comprometidos de su pueblo en la lucha a favor de los más necesitados.

Ocupó la presidencia de la Sociedad Obrera Campesina de Cella en 1934 y, como tal, en el mes de febrero en una instancia dirigida al Ayuntamiento de Cella, Eusebio Valero, solicitaba “que los bienes rústicos municipales y el aprovechamiento del prado se conceda solo y exclusivamente a los que reúnan la condición de campesinos y como tales estuvieran incluidos en las bases a, b, c y d” de la Ley de Reforma Agraria. Es decir, venía a proponer lo mismo que Izquierda Republicana: desposeer de las tierras comunales a los que poseían suficientes recursos para vivir holgadamente y entregárselas a los que menos medios tenían. La propuesta, fruto de la crisis económica que se vivía, no prosperó aunque se volvió a retomar en 1936.

Formó parte como concejal, en realidad primer teniente-alcalde, del primer Ayuntamiento del Frente Popular que se formó tras las elecciones de febrero de 1936 teniendo como alcalde a Leopoldo Soler Sebastián.

Tras la sublevación del 18 de julio, huyó de Cella y debió de dirigirse, como otros compañeros, al Rincón de Ademuz ya en zona republicana. Tras el final de la guerra, fue detenido y sometido a un sumarísimo consejo de guerra y condenado a 20 años de cárcel por el delito de “auxilio a rebelión” y como responsabilidades políticas una multa de 400 pesetas que aseguraríamos que no llegó a pagar por lo elevada que era la cantidad

Macario Ginés Clemente y Roberto Ginés Ramírez (Alba)

La militancia de ambos vecinos de Alba en la CNT no está nada clara porque el único documento que nos lo afirma es el informe de la guardia civil del puesto de



Villafranca del Campo que aparece en la Causa General. Se escribe en él que todos los concejales, incluido el alcalde, claro, del Ayuntamiento de Alba, salvo uno que figura como de “derechas”, en julio de 1936 antes de la sublevación militar contra la II República, eran militantes de la CNT.

Por otra parte, no es raro ni extraño encontrar concejales de esta ideología, participando en el juego político en muchos consistorios del periodo del Frente Popular de la provincia de Teruel como por ejemplo el caso citado de Eusebio Valero en Cella

Según un informe del AHPT, Macario habría sido presidente del “centro de izquierdas” de la localidad y a la vez teniente alcalde en el Ayuntamiento en el periodo del Frente Popular. Al iniciarse la sublevación el día 26 de julio, marchó a zona republicana alistándose en el ejército popular donde habría alcanzado el grado de sargento. En un escrito suyo dirigido al Gobernador civil de Teruel afirmaba que marchó “buscando siega” a Molina de Aragón.

Al finalizar la guerra volvió a su pueblo donde se hallaba detenido en su domicilio a finales del mes de septiembre de 1939 además de haberle incautado “sus intereses tanto territoriales como urbanos”.

Por su parte, Roberto Ginés Ramírez siguió una trayectoria parecida al anterior ya que fue alcalde en Alba durante el Frente Popular, marchó a zona republicana el 11 de noviembre de 1936 y a su vuelta, tras finalizar la guerra, estaba detenido en su domicilio tras ser interrogado por el juez militar de Santa Eulalia.

Fermín Blas Fontana (San Martín del Río)

Había nacido en 1910 en San Martín del Río y como otros cenetistas del Jiloca era jornalero. Fue el primer y seguramente único presidente de la CNT de San Martín del Río a partir de marzo de 1936.

Al parecer, según informes del juzgado de San Martín del Río y del alcalde franquista, cuando se produjo la sublevación militar contra la República, se encontraba trabajando en la localidad zaragozana de Nombrevilla y desde allí se pasó a la zona republicana combatiendo con el ejército popular. A partir de aquí ambos desconocían su paradero.

Al acabar la guerra, Fermín Blas regresó a su pueblo, como otros que habían luchado en el bando republicano, fue detenido y conducido a la cárcel de partido que en este caso era Calamocha en mayo de 1940 y de allí sería trasladado a Teruel donde permanecía en prisión todavía el 30 de octubre de 1941. Desconocemos si fue sometido a la jurisdicción militar (consejo de guerra) y al TRRPP, aunque suponemos que sí en ambos casos pero no disponemos de más información.

Martín Alcaire Rubio (Burbáguena)

Después de militar en UGT (sindicato de Trabajadores de la Tierra) y formar parte del Consistorio de Burbáguena como concejal, Martín Alcaire fue uno del grupo de los militantes ugetistas que se escindió y pasó a formar parte del nuevo sindicato de la CNT que surgió posteriormente en la localidad. Y no solo eso, Martín Alcaire pasaría a ser presidente de dicha organización anarcosindicalista.

Unas semanas más tarde de iniciada la sublevación militar, en el mes de agosto de 1936, Martín Alcaire, al igual que otros militantes y concejales de izquierdas, sería ejecutado en un barranco próximo al cementerio de Luco de Jiloca, según cuentan Joaquín Lucia y Silvia Martín.

Conclusiones

Dentro de un territorio de mayoría ugetista, los sindicatos de la CNT en el Jiloca se empiezan a constituir a partir de la proclamación de la II República, seguramente unos meses más tarde, excepto los casos de Alba, Burbáguena y San Martín del Río que lo serían en 1936 tras el triunfo en las elecciones generales del FP en febrero. Los de Santa Eulalia, Villarquemado y Cella se integran orgánicamente dentro de la Subcomarcal de Santa Eulalia que, a su vez, se enmarcan en la Comarcal de Teruel.

La implantación de la CNT en el Jiloca en la II República

La afiliación a los sindicatos fue limitada salvo en el caso del de Santa Eulalia. Ahora bien, de todos ellos, el que mayor actividad desplegó, aunque no fue el más numeroso, fue el de Villarquemado al contar con una serie de militantes con gran dinamismo como Bernabé Esteban, Cristóbal Fombuena, Vicente Marco, Eloy Cebrián...

Se integraron en los sindicatos anarcosindicalistas, por lo general, jóvenes de los municipios (jornaleros e ínfimos propietarios, sobre todo) con escasos recursos económicos que no les permitían llevar una vida digna, luego lo primero que van a reivindicar es la necesidad de contar con más tierras para el cultivo. Ejemplos de estos pueden ser Cristóbal Fombuena o el de Sánchez Lafuente que solo poseía una suerte del monte.

La participación de los sindicatos en la huelga revolucionaria de diciembre de 1933 fue muy limitada y en parte fracasó por la intervención de la guardia civil y la descoordinación entre los tres sindicatos (Teruel, Villarquemado y Cella) que, al parecer, existió ente ellos. Hay que partir de la base de que los sindicatos cenetistas del Jiloca poseían escasa fuerza política y afiliación.

Al iniciarse la sublevación militar contra la República, empezó la represión contra los militantes de los sindicatos de la CNT, siendo detenidos y ejecutados algunos de ellos en un primer momento, pero la mayoría de dirigentes huyeron por miedo a las represalias hacia zonas fieles a la República (zona de Molina de Aragón, Torrebaja. Rincón de Ademuz, Utrillas, Alfambra, Nombrevilla...) donde salvaron la vida e incluso se enrolaron y combatieron en el ejército popular.

PR.FP-220/10

JUZGADO ESPECIAL DE EJECUTORIAS

NUMERO ADSCRITO

a la

Comisión Liquidadora

de

Responsabilidades Políticas

NUMERO 9-040

Pasa segunda de embargo para la actividad de la sucesión impuesta por responsabilidad política a **RODRIGO VALERO JULIAN**

Informe de la sucesión

Fecha de incoación en este Juzgado

Fecha de terminación y archiva

Magistrado Jefe Especial
Don Tomas Pereda Izarraga

Secretario de la Administración de Justicia
Don Fernando Ruiz del Arbol

348

RELACION NUM. 2

Relación número dos de la directiva del partido confederado Nacional del pueblo de BARRAJONA con expresión de las actividades con relación al glorioso movimiento Nacional y punto donde se encuentran.

Nombres	ACTIVIDADES	Punto donde se encuentran.
Martin Alcide Rubio...	Presidente; perteneciente al partido C.F.P. en significando político del movimiento propagandista y la actividad del mismo.	Desaparecido en el mes de Agosto.
Juán Blasco Polo...	Vice Presidente; perteneciente al partido C.F.P. en significando político del movimiento propagandista.	Se encuentra en Francia.
Pablo Marco X...	Secretario; Idem	Fallecido en acción de guerra.
Bernabé Esteban X...	Procurador; Idem	Se encuentra en Barrajona.
Pedro Rubio González...	Vocal; afiliado a dicho partido, sería actuación de J.A.V. propagandista.	Idem.
José M ^a Franco Martín...	Vocal; Idem	Idem.
José Pereda Peraldo...	Vocal; Idem	Idem.
Francisco Rodrigo Martín...	Vocal; Idem	Se encuentra en Zaragoza.
Emiliano Pablo Martín...	Vocal; Idem	Se encuentra en Barrajona.
Pedro Aida Quintana...	Vocal; Idem	Idem.
José Verdier Pericó...	Vocal; Idem	Idem.

Barrajona 20 de octubre de 1941.
El Comandante del puesto.

Archivos Estatales - © Ministerio de Cultura

Ahora bien, tras la guerra, a la vuelta a sus pueblos se encontraron con que el régimen franquista no olvidaba su pasado, sus antecedentes como militantes y varios de ellos fueron detenidos, sometidos a consejos de guerra y encarcelados junto a las responsabilidades políticas que sufrieron. He aquí el nombre de algunos de ellos: José Soler, Cristóbal Fombuena, Sánchez Lafuente, Fermín Blas, Macario Ginés, Eusebio Valero, Francisco Pascual...

Fuentes

- Archivo Histórico Provincial de Teruel.
- Archivo Histórico Nacional. Causa General.
- Archivo de la Administración General del Estado. Alcalá de Henares. Fondos de Justicia.
- Archivo Municipal de Cella.
- Archivo Municipal de Santa Eulalia.
- Archivo Municipal de Villarquemado.

Bibliografía básica

- ALDECOA CALVO, J.S. "La represión franquista en Villarquemado (1936-1942)". *Xiloca* n.º. 41, 2013, págs. 39-66.
- ESCRIBANO ESPLIGARES, Fermín. *La insurrección anarquista de diciembre de 1933*. Ed. Isaac Puente. Vitoria. 2017.
- ESTEBAN, Bernabé. *Memorias*. Inéditas.
- GUILLÉN PARICIO, Fernando (2015): *Memorias de un republicano desde el exilio*. Casa EOLO Huesca.
- KELSEY, Graham (1994): Anarcosindicalismo y Estado en Aragón 1930-1938 ¿Orden Público o Paz Pública? (IFC, Gob. de Aragón y Salvador Seguí.
- LUCIA GIMENO, Joaquín y MARTÍN CEBOLLADA, Silvia (2009): *Burbáguena, el sueño republicano en Xiloca* n.º 37. Pág. 133-150. Calamocha.
- MARTÍN SORIANO, Agustín. *Libertarios del Jiloca*, en *Xiloca* n.º 42.
- SOLER SANZ, José (1995): *Cella, mi pueblo y yo*. Edición del autor. Zaragoza.

Prensa histórica básica

- República* (1931-1933), órgano del Partido Republicano Radical Socialista.
- ¡Adelante!* (1930-1934), órgano de la IGT y del PSOE turolenses.